

No puede haber tendencias discordes sobre la unidad cuando en el frente del Norte nuestros hermanos se batan con sacrificio de epopeya.

GESTAS DE NUESTRA GUERRA

LAS ALAS REPUBLICANAS

LAS alas de nuestros aviones van recortando, con perfiles de heroísmo, la figura magnífica de nuestra Victoria. Día a día nuestros bravos pilotos saludan a la muerte en el espacio. Valientes, pulsan las ametralladoras que tocarán de muerte a los negros pajarracos de la invasión extranjera. Magnífica la gesta diaria de estos muchachos que componen la avanzada del heroísmo de nuestro Ejército Popular. Jóvenes, casi chiquillos, que hace unos meses desempeñaban los oficios más dispares, combaten ahora contra la severa técnica de los aviadores italo-alemanes, aprendida en las academias de las naciones invasoras. Y les vencen. Les vencen porque los rápidos movimientos de sus aparatos, sus ráfagas de ametralladora, son impulsados por la convicción magnífica, sublime, de una fe inquebrantable en nuestro triunfo. ¡Salud, Icaros del Ideal!



La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo ejército, ni una imitación del ejército alemán e italiano, ni de otros países. Porque esos ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal, que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso en estos países se le engaña al soldado, haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras; son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder; cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas, que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático, donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia, porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a la de los obreros agrícolas y campesinos pobres; ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros, que las trabajan para la guerra y por la victoria, que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo. Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio, en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación, bajo nuevas formas y más violentas, de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de Mando, son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército, ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él. Por eso nuestros Comisarios, cada día y cada hora, aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 Brigadas) 687 Hogares del Combatiente; ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército, 130). Ellos han organizado 481 clases, en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales; han creado 490 bibliotecas, con un total de 54.381 volúmenes; han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos. Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército. Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados, y cuando algún jefe ha caído ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército. Y contra un Ejército de esta textura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros Comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo, al mismo tiempo, con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

ENRIQUE CASTRO.

Subcomisario general de Guerra.



He aquí a los valientes muchachos que componen la Batería Antitanque. Formados sobre la marcha, eran novatos, constituyen hoy una de las más perfectas unidades de nuestra Brigada, como de forma bien admirable lo han demostrado en las últimas operaciones.

Concurso periodístico juvenil de "Ahora" y "La Hora"

El incremento extraordinario de la Prensa juvenil, originado por el anhelo de orientaciones que siente la juventud, que juega un papel cada día más importante en la gesta gloriosa del pueblo español, plantea el problema de forjar periodistas juveniles que sepan recoger con acierto y dinamismo los problemas de la juventud.

Recogiendo esta urgente necesidad, la Juventud Socialista Unificada tiene en estudio el proyecto de ampliar el radio de acción de la Escuela de Cuadros "Trifón Medrano", en forma tal que pueda contribuir también a forjar periodistas de la juventud. Y como primera exploración para seleccionar futuros alumnos, la J. S. U. organiza este concurso juvenil periodístico con arreglo a las siguientes bases:

Base primera. Los temas se enfocarán a:

a) La vida, la lucha y los problemas de la juventud en los frentes y, en general, en el Ejército Popular de tierra, mar y aire.

b) El esfuerzo de choque, las necesidades y los problemas de la juventud en la fábrica y en el campo.

c) La educación premilitar, física, cultural y militar de la juventud, tomando como base el magnífico movimiento "Alerta".

d) La vida y los problemas



BACARDIANO

de las muchachas en relación con la guerra y el futuro de nuestro país.

e) Temas diversos que tengan relación con la Alianza Nacional de la Juventud para ganar la guerra y la revolución popular.

Base segunda. Los trabajos podrán desarrollarse en forma de reportajes, crónicas, artículos, etcétera, no pudiendo tener ninguno de ellos una extensión mayor de diez cuartillas corrientes, escritas a máquina, con doble espacio, por una sola carilla.

Base tercera. En el concurso podrán participar todos los jóvenes, militantes o no de la J. S. U., que lo deseen, debiendo remitirse firmados con un seudónimo y acompañados de sobre cerrado, donde, con todo detalle, se contenga la dirección y nombre del concursante.

Base cuarta. Además de la selección que, teniendo en cuenta todos los trabajos y de acuerdo con los interesados, se hará para los alumnos de la Escuela, se establecen también magníficos premios en metálico para los cinco mejores trabajos.

Primer premio, 1.000 pesetas; segundo, 500; tercero, 300; cuarto, 200; y quinto, 100.

Aparte de estos cinco premios, la dirección de "La Hora" y "Ahora" podrá publicar todos los artículos que estime conveniente, retribuyéndolos con arreglo a su calidad.

Base quinta. El Jurado estará compuesto por Fernando Claudín y Segundo Serrano Poncela, miembros de la Comisión Ejecutiva de la J. S. U., y Prudencio Sayagués, presidente de la Juventud de Izquierda Republicana.

Los trabajos, bajo sobre que diga: "Concurso Ahora-La Hora", deberán remitirse a las siguientes direcciones: A Valencia, Gobernador Viejo, 19; a Madrid, Paseo de San Vicente, 26.

HUMOR SEVILLANO

El león de la Metro Golwyn Mayer



Una noche en la que se proyectaba un film de la famosa empresa Metro Goldwyn Mayer, en el Coliseo España, de

Sevilla, ocurrió el caso gracioso y digno de escribirse.

En la taquilla se leía el cartel de "No hay billetes para esta función"; por tanto, la sala se encontraba abarrotada de público, entre el cual se hallaban numerosísimos oficialitos al servicio de Queipo.

Al aparecer en el telón el león

de la Metro y lanzar su acostumbrado rugido, un espectador, que estaba en una localidad de las alturas, tuvo la ocurrencia de acompañar a dicho rugido con la frase usual del criminal Queipo de: "Buenas noches, señores." El escándalo fué mayúsculo, e inmediatamente los criminales servidores procedieron a efectuar numerosas detenciones, y cuyo resultado fué el fusilamiento de unos cuantos.

Caro costó el nombre que desde este hecho se ha dado al famoso y universal león.

Cadena perpetua



Entre los muchos millares de compañeros que fueron encarcelados en Sevilla por las hordas fascistas se encontraba un gitano, y, como es propio en esa raza, su compañera fué a pedir gracias al traidor ex general.

La buena gitana se deshizo en alabanzas, echándole muchísimos requiebros, pidiéndole por la Santísima Virgen de la Macarena, virgen sevillana, la libertad de su hombre.

Queipo, después de escucharla y reír de sus muchas ocurrencias, le contestó:

—Bueno, mujer, vete tranquila que cuando tomemos Madrid te lo pondré en libertad.

La cara de asombro de la gitana no puede describirse, y, poniéndose en jarras, le contestó:

—Mal general de chicha y nabo, ¿qué te ha hecho mi hombre "pa" que lo condenes a "cadena perpetua"?

RADIO SEVILLA, por Bernad



Todas las noches actuación del formidable imitador de animales, "General Tinto", Queipo de Llano.

Nuestros nuevos Mandos Unidad, igual triunfo

El Comandante Agustín Colomina Solera ha sido nombrado Jefe de nuestra Brigada. Conversando brevemente con él, hemos observado a un militar de experiencia y un antifascista bien probado.

Cuando, en noviembre, las garras del fascismo se clavaban seriamente sobre la independencia de España, nuestro nuevo Jefe, entonces Teniente de Carabineros, solicitó un puesto en las Brigadas de choque que estaban formándose y que iban a ser freno y golpe mortal para la ofensiva fascista, principalmente desatada en torno a Madrid. Al mando de una sección de la 5.ª Brigada de Carabineros vino en ayuda de la heroica capital, siendo designado al sector de la Casa de Campo. En aquellos combates, que nosotros oíamos desde Pozuelo, cuando en noviembre impedíamos, en aquel sector, el paso a Madrid de moros y legionarios, el Teniente Colomina fué ascendido a Comandante por su valor y conocimientos militares. Después de aquella dura campaña, la más angustiosa de la libertad de Madrid, nuestro nuevo Jefe ha recorrido diversos frentes. Perales del Río, Cuesta de las Perdices, etc., saben de la ayuda valiosa de este excelente militar. Su labor en estos frentes le han valido el ascenso a la Jefatura de nuestra Brigada, galardón inapreciable si se tiene en cuenta que es una de las mejores de nuestro Ejército. Hombre joven, treinta y tres años, y de experiencia, sabrá conducirla por las sendas de gloria a que está acostumbrada a caminar.

Nosotros así lo esperamos, en bien de la independencia de nuestra Patria. Acompañan a nuestro Jefe en el mando de la Brigada el Capitán ayudante Manuel Díez Monje, que ha actuado con él en toda la campaña, y el Teniente Manuel Marqués.

* * *

Nos cabía a nosotros hacer una biografía del Comandante Hernández Rey, mas nos ha revelado de este deber el artículo que insertamos a continuación, debido a la pluma sincera de un Carabinero que ha luchado bajo sus órdenes y que conoce sus magníficas dotes de militar antifascista.



que en su nuevo mando, poniendo en juego todas sus dotes, valor y táctica, dará días de gloria, que serán próximas y que ya las auguramos.

La segunda Compañía está orgullosa que de ella haya salido este gran Jefe del Pueblo.

Segundo Batallón, segunda Compañía.

* * *

R. MARTINEZ.

Antonio Sancho Juncosa, Comisario del segundo Batallón, vino, desde las bellas tierras de la antigua ciudad de Tarragona, al frente del Centro para poner a contribución, en la defensa de Madrid, el entusiasmo de sus veintidós años y la fortaleza de sus firmes ideales.

Perteneciente a la F. E. T. E. y al P. S. U. de Cataluña (Radio de Tarragona), del cual era uno de los miembros directivos, no titubeó un momento para abandonar las atractivas costas del Mediterráneo y trasladarse a las áridas llanuras de Castilla, en donde el fascio amenazaba la capital de nuestra nación.

Por su cultura y su valor fué elegido para luchar en las filas del Comisariado como Comisario del 28 Batallón de la 7.ª Brigada, actuando con el mismo en los sectores de Villaverde y Usera.

Destinado por el Mando, ha venido a nuestra Brigada para actuar como Comisario del segundo Batallón. Nosotros esperamos que, con su inteligencia y tacto, logrará superar la labor inmejorable que ha realizado, si ello fuera posible, en otras Unidades de nuestro Glorioso Ejército Popular.

* * *

Bartolomé Pérez Castejón desempeña el cargo de Delegado del Ministerio de Hacienda en el 34 Batallón de nuestra Brigada. Hemos conversado con él unos instantes en su Puesto de Mando, preguntándole por la moral y disciplina del citado Batallón. De magnífica la ha calificado el camarada Pérez Castejón.

Los Carabineros que le componen cumplen con heroísmo su deber. Mantienen las difíciles posiciones a ellos encomendadas.

Esperan con anhelo la orden de ataque, con el cual piensan revulsar su entrada en nuestra Unidad.

Todos los veteranos luchadores de la Brigada, los que la han cubierto de gloria en todo instante, saludan con júbilo a sus nuevos hermanos del 34 Batallón, esperando sabrán seguir la línea de conducta por ellos trazada para que, unidos, la llevemos al triunfo sobre el fascismo.



La ametralladora, el fusil, el mortero, las bombas, etc., son medios, ¡qué duda cabe!, de alcanzar el fin de esta odiosa lucha encarnizada que padecemos. Pero si esos elementos bélicos son un medio, la Unidad de las masas antifascistas es otro, saturado de una potencia tal que, unido al primero, dan un bloque consistente y duro capaz de aguantar fácilmente toda la metralla fascista que estos "napoleónicos" nuevos puedan hacer disparar con sus cañoncitos "Krupp".

El 18 de julio del pasado año fué un pueblo quien supo defender, con su voluntad como única arma, la libertad de hombre que a los españoles alguien quiso usurpar. Las hazañas del 18 de julio hubieron de repetirse el 19, el 20... Quizá esa hermosa gesta se prolongase una semana, dos... Esto hizo reaccionar al pueblo. Y, entonces, hubo de proporcionarse armas, porque las que tenía fueron utilizadas ignominiosamente como defensa de aquellos que se levantaron contra él.

Tenía el pueblo armas ya. Se defendía heroicamente con ellas en Irún, San Sebastián, etc. Pero... algo faltaba todavía: los Mandos organizados y únicos. Fué entonces cuando el pueblo quiso y propuso que a la cabeza de las distintas Unidades que había se pusieran todos aquellos que mejor lo merecieran. De esta forma, nuestras milicias fueron convertidas en un Ejército Popular.

Las armas traídas siguieron utilizándose como tales. Pero aquella voluntad del 18 de julio del 36, ella misma quiso ser sustituida por disciplina. Y esto, que parecía un sueño, fué llevado a la práctica con rapidez porque sabíamos que así ganábamos la más fuerte batalla al



enemigo sin que sufriera nuestro Ejército Popular una sola baja. Estos dos galardones fueron registrados en los anales de nuestra historia y en la memoria de todos los antifascistas con huellas indelebles que, por ser indelebles, no se borrarán jamás.

Pero esto..., ¡esto es poco todavía! ¿Por qué se armó el pueblo? ¿Por qué quiso Mando único? ¿Sería por hacer algo nuevo tal vez? ¿Sería porque con la prolongación de la guerra juzgó necesarias estas medidas eficaces? No cabe duda que sí. Se armó porque, con la "invasión de los bárbaros del Norte, Este y Oeste", nuestro enemigo se fortalecía, mejor dicho, se creaba. Quiso Mando único porque, si bien es verdad que todos luchaban con fé, no menos verdad es que faltaba capacidad militar. Y aquélla no puede hacer nada sin ésta, aun cuando las dos se complementen.

¿Qué falta ahora? ¡Ah!, camaradas combatientes. Falta un nuevo galardón, una nueva gesta, un nuevo triunfo que registrar: la fusión inmediata de los partidos obreros antifascistas. Esta decisión dará un fruto igual, o mayor si cabe, que aquella creación de Mando único. La unión de los partidos proletarios bajo una misma bandera conquistará para la causa del pueblo otra victoria de gran envergadura. Y, ¿qué nos cuesta sustituir el calificativo de socialista o comunista por el de antifascista? El fondo de la personalidad de uno no tiene por qué desaparecer. Lo que tenemos que enmendar es, solamente, la forma de expresión. Y esto es pedir poco sacrificio si lo comparamos con la recompensa que él nos proporciona.

PAU DE CEGO.

Nuestra Banda de Música HACIA LA LIBERTAD DE TODOS

DESDE los primeros años de nuestro planeta, el hombre, aun en su estado salvaje, ha sentido la necesidad de expresar sus sentimientos de tristeza o alegría por medio de instrumentos musicales más o menos melódicos. Porque no hay nada como la música para traducir en armoniosas notas los estados del alma en que un ser humano se encuentra. Y, por tanto, como el arte del pentagrama va estrechamente ligado al hombre desde la edad prehistórica a la contemporánea, también ha ido perfeccionándose al par que la humana raza, y desde los antiguos tambores con que nuestros primeros semejantes acompañaban sus danzas, hemos llegado, pasando por una numerosa gama de instrumentos más o menos pintorescos, a nuestros días, en que la música ha llegado al pináculo del arte, y los modernos instrumentos son prodigiosos aliados de la armonía, que dan toda la gama de notas, desde la más grave hasta la más aguda.

Y, como es natural, la música ha sido fiel acompañante de las luchas guerreras, siendo factor imprescindible en la vida militar, y no hay nación que en sus unidades no tenga una banda de música. Porque, ¿hay alguna cosa que exalte más el valor y el entusiasmo que los bélicos sonos de una marcha militar? ¿Quién, ante las notas viriles con que atruena el espacio una marcha marcial, no se ha imaginado ya al enemigo correr delante de su bayoneta?

Y, por último, cuando en un desfile determinado se observa que éste o el otro lleva el paso cambiado y se oyen voces destempladas:

—“Che”, cambia el paso, que lo llevas mal.

—No me da la gana; el que lo tiene que cambiar eres tú; mira los de delante cómo marchan.

De pronto, la banda puebla el aire de mil sonidos armónicos, y entonces, maquinalmente, los pies marcan el paso sin equivocarse, y no es solamente los pies, pues se observa cómo los cuerpos de todos avanzan como si fuera una sola voluntad la que los mueve o que el sistema nervioso de todos estuviese movido por los redobles del tambor.

En las Unidades de nuestro Ejército no podía faltar tan importante elemento, y vemos cómo las mejores Brigadas se preocupan por tener su banda de música, pero nuestra Brigada, en esto como en otras cosas, da la pauta a las demás, y desde hace varios meses tiene la suya, pero no organizada por ochos y nueves y cartas que no ligan, no por aficionados inexpertos que, a duras penas, salen del paso interpretando dos pasodobles, alguna marcha y dos o tres himnos, sino por músicos profesionales que han recorrido el difícil sendero de la gloria, llevando tras su ruta el arte y el aplauso, y que con la misma facilidad que interpretan *Qué bona estás, María* ejecutan la difícil partitura de *Tanhauser*.

Pero nuestros músicos, como buenos antifascistas, a pesar de su valía, quieren superarse, y todos los días dedican la totalidad de sus horas disponibles a perfeccionarse en su arte, y desde la mañana a la noche ensayan en su academia, bajo la inteligente dirección y el mando único de la batuta de su director el Capitán José Ferriz.



En desfiles, actos teatrales, bailes, conciertos, pasacalles, allí donde está nuestra Banda, desaparece la tristeza y cansancio, y el optimismo aumenta en nuestros combatientes a medida que las notas del pentagrama salen por las campanas de los instrumentos; por tanto, la labor, tanto artística como social, que nuestra Banda realiza no se puede mejorar, y gracias también a su actuación, los componentes de nuestra Brigada han visto aumentarse el aprecio con que a los Carabineros se nos ha tratado por el elemento civil en todos los pueblos que hemos descansado.

Mientras Mr. Eden, encerrado en su flema—¡tan británica!—sigue sin hacer ni pizca de caso a nuestra guerra, los alegres muchachos que componen la orquesta de baile de nuestra Brigada ponen diariamente sus afares en la conquista del ritmo inglés. Hasta el título de esta magnífica agrupación es también netamente oriundo de la Dulce Albión: “Hot Club”.

Nombres de grandes músicos de jazz componen la “Hot Club”. Clotets, el simpático y ágil jazz-band; Martínez, que imprime a su trombón de varas un sonido propio magnífico; Tormo, uno de los mejores contrabajos de España en esta clase de música; Año, el joven trompeta, esperanza prometedora; “El noy”, formidable pianista que conduce a la orquesta por senderos de triunfo; y, en fin, todos los demás admirables artistas que estuvieron bajo la garra del capitalismo y que ahora sienten una alegría sin límites cuando trabajan en la orquesta para sus hermanos los Carabineros de nuestra Brigada.



Todas conocemos perfectamente la labor impropia que nuestra Brigada ha realizado, y sigue realizando, en el transcurso de la guerra. Comisarios, Jefes, Oficiales y Carabineros, en fraternal convivencia y movidos por las justas aspiraciones de un mañana plenamente saturado de libertad y vida, ofrendan desinteresadamente sacrificios abnegados en pro de nuestra futura independencia y el mejoramiento, así moral como material, de la clase trabajadora, de los derechos del obrero, de la justicia inexorable. Aquellos históricos tiempos en que el proletario mantenía con sus sudores y amarguras los caprichosos vicios de un “señorito”, no deben ser registrados nuevamente, so pena de importarnos poco el que nuevas generaciones nos tilden, con perfecta razón, de acémilas que no han tenido la desgracia de padecer oprobios y vejaciones, sino que cometieron la vilipendiosa estupidez de merecerlos. Los hijos del trabajador honrado no tienen por qué vestir las harapos sobrantes del nene que siempre ha encontrado en su padre un almacén abierto con todas sus puertas a las más extravagantes sugerencias infantiles. Aquellas épocas en que no se pagaba el inhumano esfuerzo ejecutado por el laborioso obrero, pero que, en cambio, se le ofrecían como limosna las sobras de la comida que consideraban impropia para dar al perrito lanudo o al hermoso gato de Angora, ya que éstos podrían correr el riesgo de sufrir cualquier contratiempo, tan sólo debe recordarnos nuestra memoria como una lección muy eficaz.

Bien—dirá el lector—. Pero, ¿a mí qué me interesa? ¿Es que yo no tengo ya un jornal que paga todos los esfuerzos que realizo? ¿Es que yo necesito implorar vergonzosamente, como antes, la caritativa ayuda de algún pobre que se conduele de mi situación toda vez que los ricos sabemos que no lo hacen? ¿Acaso la justicia no es inexorable ya con el que no cumple lo preceptuado por la ley?



Sí, camarada. Tú ya no encuentras largas las noches porque aquellos días de hambre que padeciste ya pasaron. Tú no ves tus hijos mendigando por las calles, adquiriendo sordamente el hábito de vagabundo, porque lo tienes en una escuela bien atendido, donde recibe educación y donde se inicia inconscientemente en su próxima vida profesional con un plano de trabajo organizado y merecedor de sus aptitudes. Tú no tienes por qué temer ya a los certeros latigazos del rico feudal que vivía a expensas de tu sudor. Sí, camarada; todo eso es verdad. Pero no olvides que la víbora fascista oprime todavía con su veneno a infinidad de seres iguales a ti en alma, aspiraciones y sentimientos, que están más allá de las trincheras enemigas esperando con paciencia y resignación tu ayuda, seguros que ésta ha de llegar. Luchemos, pues, con energía. Hagamos todo lo que esté de nuestra parte. Esforcémonos por superar nuestra técnica militar, aun cuando nada tiene que envidiar ya a las demás. Apresuremos nuestra máxima perfección. Adelantemos la libertad de los que sufren por no poder luchar a nuestro lado. Ejecutemos fielmente las órdenes de nuestros jefes, porque ellos jamás nos engañarán. Avancemos sin temor a las balas enemigas, porque si bien es verdad que ellos, los fascistas, componen su ejército de una heterogénea masa de hombres mercenarios de su ambición, ya que vendieron su dignidad por un puñado de oro, no menos verdad es también que nosotros luchamos en pos de la consigna que nos ha impuesto el grito de ANTIFASCISMO lanzado por la voluntad de un pueblo que no quiere ver su suelo convertido en una colonia extranjera ni sus hombres transformados en autómatas llenos de hambre, de miseria y de cicatrices como fruto del látigo.

DANIEL QUINTEIRO.

Secretario de Propaganda y Prensa en nuestra Brigada.

LA HIGIENE EN NUESTRA BRIGADA

UNA de las cosas que más diferencian al ejército faccioso del nuestro es el concepto, consideración y cuidados que los mandos tienen con los combatientes. En las filas fascistas los mandos no se preocupan de sus subordinados más que para una cosa: hacerlos combatir en contra nuestra; ni su aseo y alimentación les preocupa un bledo a los oficiales facciosos, que más que militares han sido toda su vida chulos de cuartel, rufianes de alma negra que, ligados a la reacción y a la barbarie por los vínculos del egoísmo y la soberbia, han aborrecido siempre al obrero.

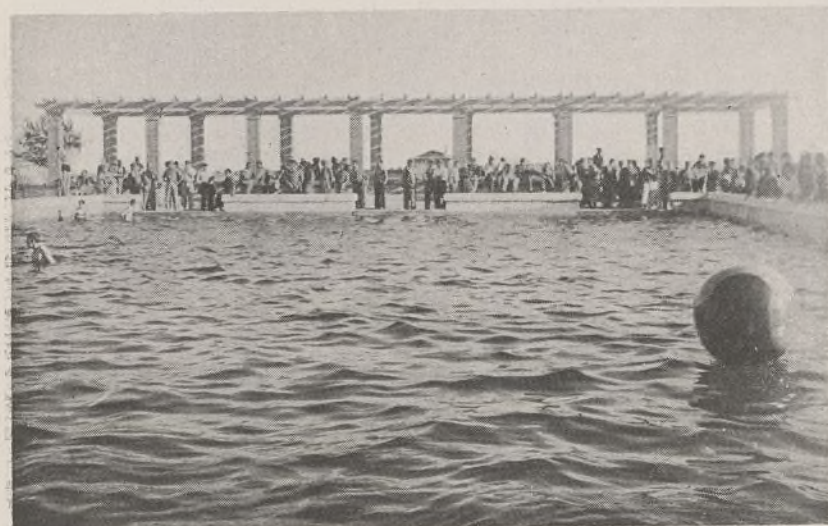
A los causantes del desastre de Annual y Monte Arruit, ¿qué les importa que sus soldados pasen hambre, ni que les coma la miseria, ni que sus familias se encuentren en plena indigencia, porque con los dos reales que les dan se pueden hacer pocos milagros?

A ellos sólo les interesa una cosa: que luchen contra sus hermanos, que forjen ellos mismos la cadena de su esclavitud y que sean carne de cañón de Alemania e Italia, a quienes ellos impudicamente han vendido nuestro país para que España siga siendo un feudo de



herramientas, el arado y el libro; de nuevo se llenarán campos, talleres y universidades, y una juventud, que tendrá en su haber la derrota del fascismo, trabajará con entusiasmo en la construcción de una España próspera y feliz.

Y para entonces se necesita una juventud fuerte e instruida, y he ahí el porqué nuestros Mandos, que han nacido de la entraña del pueblo, se preocupan porque nada les falte a nuestros bravos luchadores: ropa limpia, buena comida, camiones con cabinas para duchas, un excelente servicio sanitario y una bien orientada labor cultural que está haciendo prodigios.



la degenerada aristocracia y de la soberbia militarista, a quienes servía un pueblo esclavo e ignorante. En cambio, si volvemos la vista a nuestro alrededor, veremos con qué cuidado se atiende por el Mando hasta los más pequeños detalles para hacer menos penosa la vida de campaña a nuestros combatien-

El hombre limpio, cuidadoso de su cuerpo y salud, labora prácticamente por el rápido triunfo de nuestra justa causa.

tes, y esto es motivado: Primero, porque a nuestro Gobierno le interesa muchísimo que sus soldados conserven las máximas energías y que se encuentren en perfectas condiciones de salubridad. Segundo, porque, cuando la guerra termine, la juventud que hoy está en lucha contra el invasor volverá a coger las



Y como máximo exponente de nuestras afirmaciones ahí está como cúspide de la labor realizada en pro de la higiene y salud de nuestros carabineros la piscina inaugurada por nuestro ilustre Embajador en Washington Fernando de los Ríos.

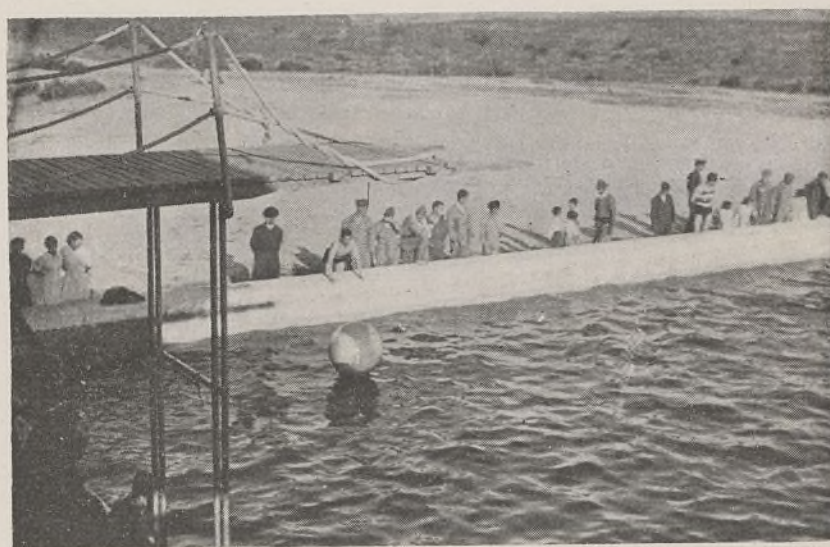
De todos es sabido que, salvo raras excepciones, las piscinas que había en España eran

No olvides que la limpieza corporal contribuye a alejar los peligros en nuestro Ejército.

coto vedado para el modesto jornal de un obrero; por consiguiente, los únicos que se podían dedicar a éste como a otros deportes eran los señoritos zánganos de vida crapulosa.

Pero como luchamos por un orden nuevo, la cultura y los deportes han dejado de ser privilegio de unos cuantos, y, como prueba, ahí está esa magnífica piscina al servicio de los combatientes de nuestra Brigada (que es en el Mundo la primera Unidad de un Ejército en guerra que dispone de este servicio), con sus 27 metros de largo por 16 de ancho, con su agua cristalina renovada diariamente y su trampolín para saltos de altura, en la cual nuestros carabineros se bañan todos los días, conservando limpio el cuerpo, templándolo para la lucha, y aumentan sus fuerzas y agilidad, dedicándose al sano deporte de la natación.

Se organizan campeonatos a braza, espalda y brazada infantil, en los que se demuestra que en nuestra Brigada hay hasta excelentes nadadores. Al lado de la misma se encuentra el solarium, de vastas dimensiones y embaldosado con grandes sillares de piedra para que,



quien lo desee, pueda tomar baños de sol. Recomendamos a nuestros carabineros sigan siendo asiduos concurrentes a la piscina, pues bañando su cuerpo lo conservarán libre de enfermedades y, por medio del deporte náutico, acrecentarán sus fuerzas y despejarán la mente, pues la Patria, ahora como después,

Los grandes esfuerzos sólo están en condiciones de realizarlos cuantos se hallan en pleno goce de sus facultades físicas.

necesita hombres fuertes y capacitados. Ahora, para acelerar la victoria, disminuyendo así los sufrimientos de nuestra patria; después, para la reconstrucción de nuestra España, donde habremos de emplearnos todos en trabajos agotadores hasta que figuremos en la vanguardia de la civilización moderna.





Por JULIO RASCON PORTELA, Guarda forestal

Te lo dice un forestal que está prestando un servicio, que no le presta por vicio, sino que es circunstancial. Para evitar todo mal, ten precauciones tomadas, que no se puede hacer nada cuando el mal se ha producido. Por tanto, yo te lo pido ¡Mucha vista, camarada!

Presta una atención inmensa a aquello que te rodea. Mídelo. Tal vez no sea lo mismo que tú lo piensas. No descuides tu defensa. Piensa siempre en la coartada. Como parte interesada, cuando el enemigo acecha, no abras tú mismo la brecha. ¡Mucha vista, camarada!

No entorpezcas la labor que venimos realizando. Ten presente que ayudando laboras en tu favor. Tú verás a lo mejor criaturas demacradas, mujeres necesitadas o "niñas" llenas de vida que vienen por la comida. ¡Mucha vista, camarada!

Es muy justo, ciertamente, que aquello que os ha sobrado, antes de verlo tirado, lo coma esta pobre gente. Pero hay que tener presente que, una vez aprovechada la comida, poco o nada han de hacer en el cuartel. Por tanto, dentro de él, ¡Mucha vista, camarada!

Son golfillos sin ventura, fruto del capitalismo, sin vergüenza y con cinismo por su falta de cultura. Cuando han comido procuran ver si hay cosas descuidadas para jugar mil trastadas; oyen, te insultan, pegan... o a la rapiña se entregan. ¡Mucha vista, camarada!

De mujeres... ¡no te fies! Sobre todo, ¡ten cuidado! Si vieja, déjala a un lado. Si joven, ¡menos confíes! Lo fácil es que te guíes de que la mujer te agrada, y de tu mente obcecada consiga ella algún indicio que redunde en tu perjuicio. ¡Mucha vista, camarada!

Ya sabes que hay formas mil de espiar en los cuarteles, y... la mujer, con sus mieles, resulta el peor reptil. Con sus dientes de marfil, con su boca sonrosada y su alegre carcajada te hace algunas concesiones y te arranca confesiones. ¡Mucha vista, camarada!

Que la mujer que te quiera en la retaguardia ayuda; hace "monos", lava mudas o te sirve de enfermera. Mientras de la aventurera que te viene con palmadas y no se ocupa de nada..., considera el menor mal que te envíe a un hospital. ¡Mucha vista, camarada!

Nunca olvides que el fascismo tiende su tela de araña; si te enreda, si te engaña, te ha sumido en el abismo. Debes vigilar tú mismo a personas disfrazadas que, como quien no hace nada, entre ti se van filtrando, siempre viendo y preguntando. ¡Mucha vista, camarada!

Piensa bien que nos jugamos en esta espantosa guerra el que el hombre de la Tierra sea libre y no sea esclavo. Puesto que nos ha tocado, en esta lucha enconada, conquistar la laureada, no perdamos la ocasión por falta de comprensión. ¡Mucha vista, camarada!



Lo que se conquista con el fusil se consolida con el pico y la pala.

"El Generalito"

He aquí uno de los hombres más populares y queridos de nuestra Brigada. Doblemente simpática esta figura por su magnífico humor, siempre a flor de labio, y por ser "el paño de lágrimas" de nuestra Brigada, como muy acertadamente se le ha llamado. ¡De cuántos apuros ha sacado "El Generalito" a quienes son demasiado rápidos en gastar sus haberes!



Bajo su magnífica dirección, los alegres muchachos de Pagaduría trabajan admirablemente, siendo ésta una de las Secciones que mejor funcionan en nuestra Unidad.

Al sacarlo a la luz de nuestras columnas ha querido que silenciemos su nombre. Mas todos le conocen. Si las facciones de la caricatura de Bernad no fueran lo suficientemente justas para reconocerle, bien harto expresivas son esa bolsa y la misteriosa, y bien repleta, cartera del dibujo.

Es Capitán, pero sus amigos le llaman "El Generalito"; generalito de la amistad, de la bondad y de la simpatía.

Guerra de independencia y de exterminio



Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra Patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron de añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones enteras de sus ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos que los enucos de Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. "De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera." Y confirmando las palabras con los hechos—las Agencias lo comunican—salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres.

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la Patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos, ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar treguas a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos ha inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que la hueste mercenaria y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas: nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa, de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrazados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas no puedan tilarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre al entregar la ciudad de Granada: "Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre."

Soldados del Ejército del pueblo español: los ojos no nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo.

Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquier clase de peligros.

Nuestros ojos vislumbran ya un porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la Patria y el exterminio de los infames que corren sus entrañas.

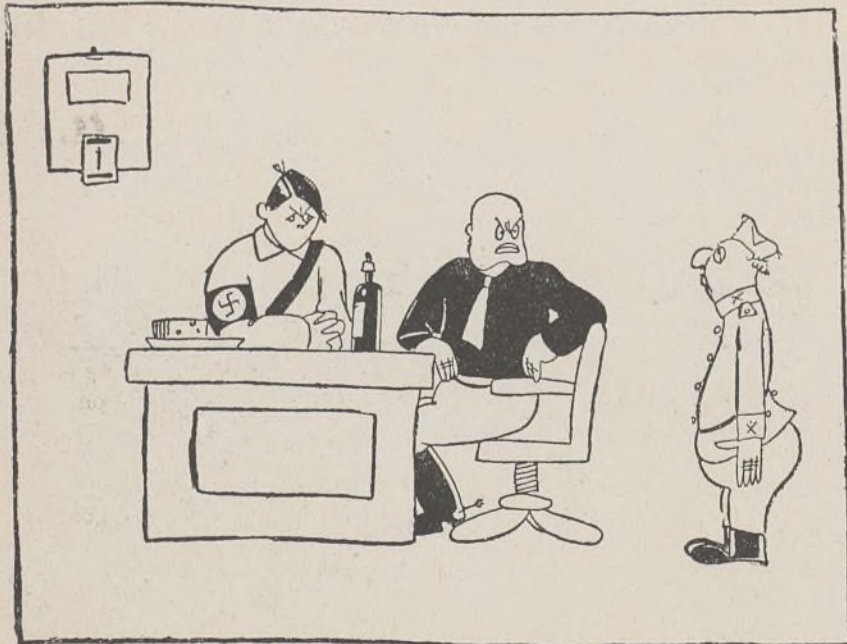
Así es nuestra guerra. Contraenemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

CARLOS SANZ.

Comisario de la quinta División.

Si triunfara el fascismo en España

Por Fernanda Cordero (Mabel)



—Anda, Franco, ¡vete a por tabaco!

(Del concurso de La Libertad.)

AGITACION Y PROPAGANDA



En nuestra Brigada los periódicos murales funcionan con mucha deficiencia. Esto es triste, pero también verdad. Y las necesidades del momento exigen de todos un esfuerzo más y cooperar cada uno con aquellos medios que estén a su alcance, a fin de dar término a este estado de cosas de una forma rápida y definitiva. La fuerza que está en las trincheras nos pide día tras día noticias.

Porque los periódicos no llegan con regularidad a sus manos. Y, ¿cómo podemos nosotros hacer caso omiso de estos ruegos? De ninguna manera. Es nuestra obligación tener a cubierto siempre estas necesidades. Conseguir que la fuerza que está ocupando un puesto tan digno de los mayores elogios como es la trinchera no se queje más de faltas de noticias debe ser nuestro mayor orgullo. Y, ¿cómo solucionar estas deficiencias? ¡Ah, compañeros Responsables de Agitación y Propaganda! La incógnita está fácil de buscar. ¿Es que en Zaragoza no ha habido días atrás un foco de rebelión? ¿Es que esta rebelión no crea a Franco y demás secuaces situaciones comprometedoras y difíciles? ¿Acaso estas descomposiciones en la retaguardia de la zona fascista no es una prueba más del espíritu rebelde que predomina aún en las poblaciones invadidas por italianos, alemanes, portugueses y moros? ¿Es que estas descomposiciones no demuestran a muchos tuertos de la Sociedad de Naciones que España es republicana? ¿Es que nuestro Ejército no conquista en el Este posiciones de importancia al enemigo? ¿Es que en Santander no se aguanta con verdadero ardor el fogonazo de los cañones y explosiones de bombas de los aviones alemanes?

Estas, y otras muchas más que vamos viviendo día a día, son las cosas que pide la fuerza. Estas son las noticias que los de la trinchera nos exigen con toda urgencia. Y, ¿es que hay impedimento alguno para no satisfacerla? De ninguna de las maneras. Y ya que no lo hay, no queda más remedio que proporcionárselo. Y somos nosotros, repito, los que tenemos que hacerlo.

Por otra parte, conseguiremos así dos notas que nos apuntamos a nuestro favor en nuestra lista de actuaciones en favor de la causa antifascista: una, principal y básica, ver a los combatientes satisfechos de nuestra actuación; y la segunda, experimentar nosotros mismos la satisfacción que produce el ver nuestra obligación convertida, por nuestro propio esfuerzo, en una realidad que redunde en beneficio de todos. EL SECRETARIO DE AGITACION Y PROPAGANDA DEL COMISARIADO DE LA BRIGADA.

Cursos para Cabos y Sargentos



Los Cabos y Sargentos son el engranaje básico, el alma, de un Ejército. Desgraciadamente, en el nuestro no hemos llevado a cabo la creación de estos mandos intermedios, tan indispensablemente necesarios. Hasta ahora, los puestos de Cabos y Sargentos han sido entregados a los combatientes más esforzados, a los camaradas mejores. Nos parece bien que se haya premiado con estos puestos a camaradas que han luchado con valor y disciplina. Pero, ¿son estos Cabos y Sargentos lo suficiente capacitados técnicamente para desempeñar sus cargos? Por desgracia no ocurre así.

Hasta ahora estos camaradas han actuado lo mejor que han podido. Es necesario reconocer su afán de cumplimiento del deber, su enorme sacrificio, ya que actúan bajo el peso enorme, agobiador, de su incapacidad técnica. Esta incapacidad era, hasta cierto punto, perdonable en los primeros meses de nuestra guerra, en los cuales se luchaba contra un ejército también falto de capacitación. Mas no ocurre así en los días presentes, cuando, a los trece meses de guerra, los rebeldes españoles, agotados, casi nulos numéricamente, reciben las mejores divisiones de los ejércitos alemán e italiano. La técnica de estos ejércitos es fuerte a fuerza de latigazos. La nuestra puede serlo también, empleando para conseguirla nuestra fe inquebrantable en el ideal de Libertad e Independencia, por el cual todos luchamos.

Sabemos que en nuestra Brigada van a organizarse febrilmente, con gran intensidad, las clases o cursillos para Cabos y Sargentos, que acabarán con el sacrificio que estos cargos suponen para los hombres que los desempeñan, debido a su incapacidad técnica. Así, pues, los Cabos y Sargentos están de enhorabuena, ya que estas clases los capacitarán en sus cargos y harán que su esfuerzo se vea premiado con el fruto de la victoria.



El Teniente Coronel Antonio Pérez Quijano, que ha venido desempeñando durante varios meses la Jefatura de nuestra Brigada, ha sido trasladado, por órdenes del Mando Superior, para organizar varias Unidades similares a la nuestra, y que tan magnífico resultado están dando en cuantas operaciones intervienen. Despedimos cariñosamente a nuestro antiguo Jefe, deseándole gran acierto en su nuevo cargo, en bien de la marcha de nuestra guerra.

Colaboración

En uno de los pasados números de nuestra Revista publicamos una nota solicitando, de todos los componentes de nuestra Brigada, colaboración.

Si nuestro periódico debe ser la expresión de nuestra Brigada, es completamente necesario que en él se refleje todo cuanto en ella ocurra. Esto es fácil, muy fácil; pero para ello es preciso que todos, absolutamente todos, nos acordemos de que este periódico existe y de la obligación que de trabajar en él tenemos.

Los Jefes, Comisarios, Oficiales, clases y carabineros deben prestarnos su colaboración. ¿Quién mejor que ellos para saber lo que en 3.ª BRIGADA debe publicarse?

Los Jefes y Oficiales deberían enviarnos artículos sobre divulgación militar; los Comisarios y Delegados, sobre temas políticos y culturales; los clases, sobre hechos importantes de sus pelotones y escuadras; los carabineros pueden hacerlo sobre cualquier tema de actualidad; en una palabra: que no haya un solo combatiente en nuestra Brigada que deje de ayudarnos.

Los camaradas que posean máquinas fotográficas deben enviarnos aquellas fotografías que crean más interesantes; los aficionados al dibujo nos pueden mandar apuntes, caricaturas y todo cuanto hagan.

Nosotros publicaremos todo aquello que se nos envíe, claro está, siempre que se nos permita, ya que estos trabajos han de pasar por la censura.

Tenemos la completa seguridad que, de ahora en adelante, recibiremos la colaboración de todos.

NOTA.—Todos los trabajos deberán remitirse al Secretario de Agitación y Propaganda de la Brigada en el Puesto de Mando de la misma.

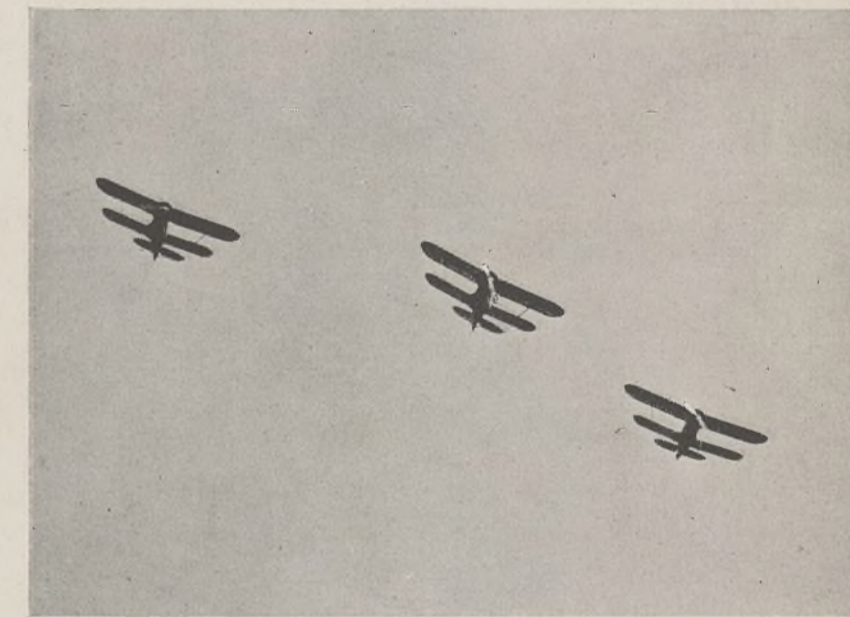
Sublevaciones en el campo faccioso



Nuestros combatientes deben conocer ya, por la Prensa diaria, las frecuentes sublevaciones y alzamientos que, por parte de los rebeldes españoles, se están produciendo en zona fascista. Halagüeño para nuestra causa este estado de descomposición de la zona rebelde. Toledo, Zaragoza, Granada, Motril, y otros varios puntos facciosos, han sufrido los chispazos de la sublevación. No nos causan extrañeza estas manifestaciones de rebelión si tenemos en cuenta el cínico abuso que los invasores ex-

tranjeros están haciendo de la población civil y de los militares rebeldes, a los cuales tratan como lacayos. No nos causan extrañeza si tenemos en cuenta que a estos militares, españoles al fin, debe quedarles en lo más hondo de su corazón, envile-

cido por la guerra que provocaron, alguna partícula de amor a la patria en que nacieron, y a la cual deben querer un poco, lo bastante para no ver impasibles cómo Hitler y Mussolini se reparten sus riquezas y encima les cruzan los rostros con sus fustas imperialistas. Nuestro deber es aprovechar estos momentos graves, de disturbios y revueltas en campo faccioso, intensificando la propaganda en las filas enemigas; labor que nos llevaría a aumentar su descomposición y, por ende, hacer más factible y rápido nuestro triunfo. Son constantes, casi diarias, estas manifestaciones de disgusto de la población facciosa española hacia sus invasores. Alguien dijo que la guerra la ganaría aquel contendiente que conservara más sana su retaguardia. Por si no tuviéramos bastante confianza—que si la tenemos—en la fuerza bélica de nuestro potente armamento y nuestra firme moral, ahí tenemos el ejemplo limpio de nuestra retaguardia. Mas los que luchan en las trincheras aún pueden dar a los que en la retaguardia trabajan un vivo ejemplo de lo que es unión. Tomen nota estos últimos y recapaciten sobre la necesidad de hacer pequeñas dejaciones partidistas, en bien de la Patria y de la Libertad.



¡Los chatos! ¡Los chatos!

¡Los chatos! ¡Ahí van los [chatos], gritan desde una azotea unos imberbes muchachos.

Los aviones facciosos merodean largo rato, hasta que uno de los nuestros les larga la voz de alto.

¡Los chatos! ¡Ahí van los [chatos], exclaman unas viejitas después de mirar un rato.

En combate desigual los "chatos" han "tocao" a cuatro, y los "Heinkel" y "Caproni" caen como unos pajarraicos.

¡Los chatos! ¡Ahí van los [chatos], dicen unas modistillas mirando por "to" lo alto.

El pueblo, que les admira, prorrumpe en vitores largos, hasta que desaparecen, veloces, cual rojos rayos.

Las personas, en las calles, los contemplan largo rato, y ellos, como si les vieran, sus piruetas van marcando.

¡Los chatos! ¡Vivan los chatos! [tos!], se oye decir a la gente por doquier y en cualquier lado.

NUESTRA GLORIOSA AVIACION

LA Aviación leal, fruto magnífico de una voluntad y una labor titánica empleada en su desarrollo, es hoy una de las armas más eficaces que se oponen a la invasión extranjera. Resultado maravilloso que ha sido posible gracias a las formidables dotes de organizador del hoy Ministro de Defensa Nacional y al enorme entusiasmo e ilimitado amor por la causa de nuestros aviadores.

Gracias a ese entusiasmo, nuestra Armada aérea ha hecho proezas inauditas, asombro del Mundo entero. En los primeros días del movimiento insurreccional, los pilotos que se conservaron leales a nosotros, juntamente con los mecánicos, realizaron, con los pocos aparatos que disponíamos, hazañas insuperables. Bombardearon los principales reductos del enemigo; Melilla, Ceuta y Sevilla vieron arder, una noche de julio, sus depósitos de gasolina después de una incursión nocturna de nuestras aeronaves; a costa de un trabajo intensivo de sus tripulantes, nuestros aparatos mostraban sus colores en las ciudades dominadas por el fascio, aterrizando a los fascistas y estimulando la ilusión de nuestros camaradas que en ellas esperaban su liberación. Nuestra Aviación en aquellos días, con unos pocos aparatos viejos, era la dueña del aire, pues a los pilotos fascistas, señoritos y aristócratas como los Ansaldo y compañía, les faltaba corazón para salir a luchar con nuestras águilas.

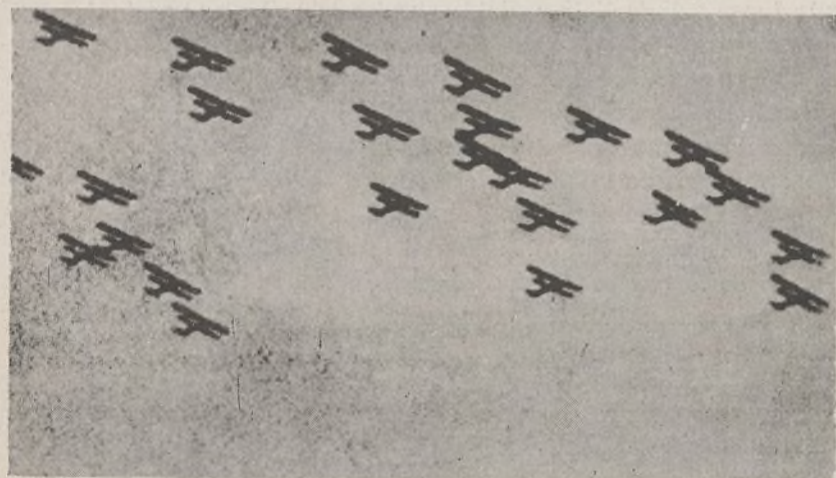
Pero llegó la "no intervención", con su cortejo de traiciones y actitudes nauseabundas, y entonces, por obra y gracia de esta entelequia, los facciosos recibieron a manos llenas el material que necesitaban para aplastarnos, mientras a nosotros se nos embargaban las armas compradas para nuestra defensa, y los españoles asistimos a la invasión de nuestra Patria y al canallesco espectáculo de la entrada en España de multitud de "Junker", "Heinkel", "Caproni", "Fiat", o sea, toda la colección de pajarros de presa que para sus acciones de rapiña tenía preparados el fascismo internacional. Las llanuras de Extremadura y los olivares de Toledo son los lugares donde principian a ensayar su ferocidad; pueblos y más pueblos



Este heroico piloto del pueblo viste su «mono» y sonríe seguro de su triunfo. Bajo el fuego de su ametralladora, manejada con pulso firme, caerán abatidos los pájaros negros de la invasión italo-alemana.

do la aviación facciosa se dedicaba impunemente a bombardear la población civil de Madrid, aparecieron en escena nuestros "chatos", que, repartiendo leña a diestro y siniestro, derriban "Fiat", incendian "Junker" y hacen huir a los demás.

Sobre el cielo de Madrid ya no aparecen aviones negros mientras nuestra Aviación está alerta, y en los demás frentes "la aviación del Reich" y "la armata azurra" se retiran por el foro, o por donde pueden, siempre que aparece "La Gloriosa", y esto da a entender que los que bombardean pueblos y ciudades indefensas sienten un terror cervical cuando de enfrentarse con nuestra Aviación se trata, y no presentan combate más que cuando su superioridad numérica es manifiesta; en cambio, nuestra Aviación, que en sus días más amargos jamás rehuyó el combate, tampoco lo rehuye ahora, aunque tenga que enfrentarse con doble o triple número de enemigos; y los "chatos", esos aviones pequeños y veloces, se lanzan en barrena contra los "Fiat", buscan su cola, disparan sobre ellos todo el fuego de sus ametralladoras, vuelven a remontarse casi en línea vertical, se sitúan encima del enemigo y vuelven a caer sobre él. Los resultados siempre son los mismos. Sean numéricamente superiores o no, la aviación facciosa deja en el combate una parte considerable de sus efectivos, a cambio de una pequeña pérdida en los nuestros, y esta experiencia les obliga a rehuir siempre la lucha, y es en estas operaciones últimas donde su pánico ha quedado demostrado. El mando faccioso, queriendo paralizar nuestra ofensiva, concentró en el sector del Centro toda su aviación disponible, que, a pesar de volar siempre en gran número, cuando han barruntado a nuestros cazas han escondido las narices, "por si los chatos" o "por si los moscas", y han sido los nuestros los que, internándose en su territorio, les han obligado a aceptar combate, en los cuales les han derribado un día doce, otro ocho, otro seis, culminando su heroísmo en el día 18 de julio, en que los aparatos facciosos, en número de 60, comenzaron a bombardear y ametrallar nuestras líneas, pero, al divisar a varias



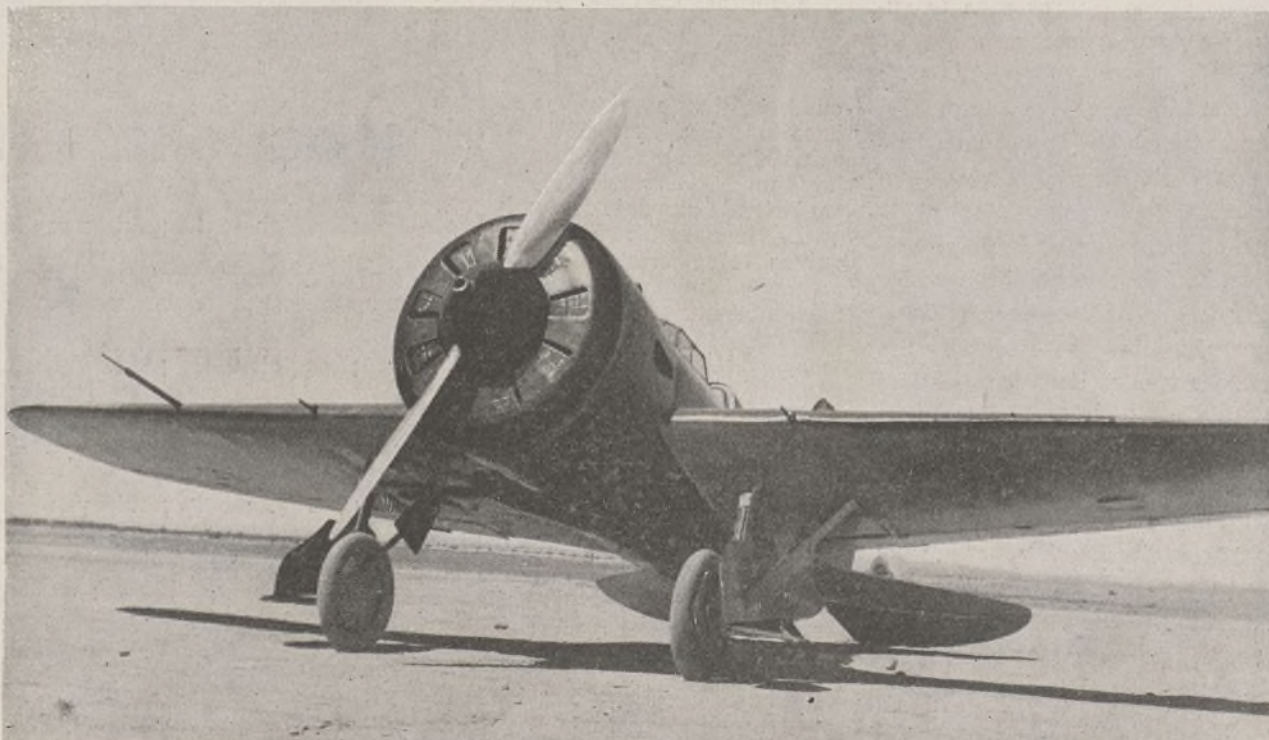
arden al paso de las aves agoreras; las pacíficas aldeas, alejadas del frente de lucha, son igualmente arrasadas por la barbarie de los aviadores "boches" y "macarronis".

Es entonces cuando nuestra Aviación se bate a la desesperada, realizando gestas de epopeya; es entonces cuando en nuestros aviadores se revela con más fuerza que nunca su espíritu de sacrificio, pues con sus aparatos viejos, con los "Bréguet" medio derrengados y lentos, salieron a buscar la lucha con los modernos aviones recién salidos de las fábricas, en las que el fascismo italoalemán prepara la destrucción del Mundo.

Combatir en estas condiciones es salir a buscar la muerte cierta, y, a pesar de esto, nuestros aviadores han salido a buscar a los modernos "Fiat" y a los gigantes "Junker", tirándose con furia contra ellos, no reparando en el número de enemigos y logrando, por su audacia, derribar alguno, y en muchos casos, al verse rodeados de aviones enemigos y viéndose perdidos, han lanzado sus aparatos sobre los cazas enemigos, arrastrándolos en su caída.

De esta forma estoica han ido cayendo muchos de los aviadores que, desde el primer día, contribuyeron con su abnegación a nuestra causa; su vacío, tan difícil de llenar, lo suplieron con eficacia hombres que nunca imaginaron verse montados en un avión: estudiantes, mecánicos, oficinistas, campesinos, jóvenes intrépidos que en pocos días han aprendido a volar, supliendo con su entusiasmo las faltas de preparación técnica.

Cierto día nuestro Gobierno logra obtener aparatos nuevos, y llegan a las ya expertas manos de nuestros héroes del aire los monoplanos cazas que corren a 500 kilómetros por hora y los bimotores que bombardean a velocidades de 400, y entonces, cuan-



Los gloriosos aviadores republicanos harán fracasar rápidamente la invasión de nuestro suelo patrio.

El triunfo de las alas rojas libertará a España de enemigos seculares, aplastándoles inexorablemente.